

APOSTILLA

¿Quiénes persiguieron a Sámano?

Se dice, en varias historias que Infante persiguió al Virrey Sámano hasta Honda, y ello es cierto, pero conviene poner también, en este episodio, el nombre de Anzoátegui.

Marcelo Tenorio, en un escrito, que poseemos original, y que publicamos, en 1906, en el *Boletín de Historia*, cuenta que él fue desterrado en 1819, de Rionegro, por C. Tolrá, y agrega:

«Llegué a Honda el 10 de agosto del año de 1819, precisamente el mismo día en que se embarcaron los realistas, desprovistos con las sorpresas de las gloriosas batallas de Vargas y Boyacá. Parece que una feliz casualidad me condujo al lugar de mi nacimiento a la hora que lo abandonaban los españoles para no volverlo a pisar jamás como amos feroces sino como amigos o hermanos. La retaguardia del ejército libertador, a las órdenes del benemérito y malogrado General José Anzoátegui, pasó el día 14 el Magdalena, a presencia de un pueblo extasiado de placer y gratitud.»

Y en una nota a este párrafo dice es leyenda aquello de que Infante atravesó a caballo el Magdalena.

«Dicho jefe, agrega, entonces Teniente Coronel, fue de los primeros que pasó este río, acompañado de cinco guías, en una pequeña barqueta, sin haber mojado con una sola gota de agua el uniforme de Administrador General de correos, de que estaba

vestido; yo mismo le di dos caballos que me pidió en el puerto del Retiro para seguir al de *Bodegas*, con unos pocos hombres montados, en persecución de una gran partida enemiga. Un cabo de *Guías* llamado N. Castillo, fue el que hizo lo que se le atribuye a Infante: arrojóse a caballo desde la orilla de *Pesquería*, por frente del salto, y en la mitad del río escurrióse por las ancas, y asiéndose de la cola con una mano y nadando detrás de su excelente caballo con la otra, llegó felizmente a la orilla, habiendo rodado muy poco, con asombro de casi todo este pueblo que fue su espectador.»

También anotaremos que la persecución no se detuvo en Honda, sino que fue hasta Nare. De allí se devolvieron los patriotas al ver que ya no podían aprisionar al Virrey. La *Gaceta de Santafé de Bogotá* dice en su número 2, que salió el 22 de agosto de 1819. «El General Anzoátegui persiguió el enemigo hasta Nare con algunos oficiales y tropa, que no tuvieron tiempo de embarcarse.»

Manuscrita al margen de un libro que trata de la muerte de Infante, siete años después de este acontecimiento, vimos anotada una coincidencia. Dice que este célebre prócer cambió en la plaza mayor de Bogotá el caballo que traía de Boyacá, por otro en el cual siguió para Honda, y que en el mismo punto de la plaza donde hizo el cambio fue su fusilamiento.

Su jornada al Magdalena, fue tan rápida, que en muchos años quedó como tipo extraordinario el caballo de Infante, y hasta hace poco se citaban los descendientes del famoso corcel.

En cuanto a los caballos en que hiciere Infante la persecución, tenemos estos datos:

En un escrito titulado *Caballos nacionales*, publicado en *El Mosaico* en 1864, hay este párrafo. «Uno de los caballos más beneméritos entre los que viven en la memoria de la posteridad, es el *Chamelote*. Era este sujeto, rosado, carinegro, de siete cuartas de alto y buenas prendas. Había nacido el año de 1811, es decir, ya en suelo republicano, y pertenecía a la raza de Casablanca, en unos de cuyos potreros pastaba cuando acaeció la memorable batalla de Boyacá. El bravo Coronel Infante, negro de tez y de ilustres hechos, venía al frente de la vanguardia persiguiendo a los funcionarios españoles; llega a Bogotá; han marchado; sigue tras ellos, su caballo se cansa, coge de pasada el *Chamelote* en los llanos de Casablanca y sigue a todo correr. Llega a Guaduas; Sámano va adelante; llega a Honda... ya ha pasado el Magdalena. Infante enfurecido espolea su caballo y pasa a nado el gran río; llega al otro lado y sabe que Sámano se ha embarcado hace dos horas. El alcance es por lo tanto imposible. Infante vuelve a pasar el río en su caballo, y vuelve a seguir camino para la capital, a donde llegó al día siguiente.»

Don José María Espinosa refiere en sus *Memorias de un abanderado*, que el 10 de agosto, hallándose en la capital, fue a la quinta de *La Floresta* y consiguió tres buenos caballos; reservó uno para el General Maza y salió en los otros con su hermano a encontrar al ejército libertador.

«En seguida, agrega, el Coronel

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

CABALLOS

NACIONALES

Por Vergara y Vergara

Si la memoria de los varones se perpetua por medio de la biografía; ¿por qué no ha de hacerse lo mismo con la de los caballos célebres? Dumas, escribiendo *El último Caballo de Napoleón*, ha dado un ejemplo digno de seguirse. Y estas biografías típicas tendrían sobre las otras una ventaja inapreciable: la imparcialidad, que es la dote más indispensable en el biógrafo que escribe la vida de un hombre. En tanto que los caballos sean incapaces de narrar los hechos de sus semejantes, se conservará en sus biografías escritas por el hombre

ese tono desapasionado que las hace apreciables en las muy pocas imparciales que el hombre ha escrito del hombre. ¿Qué mala pasión puede torcer la pluma, tratándose de caballos? Ni la interesada adulación, ni el miedo servil, ni la esperanza de honores o riquezas, ni el temor de los ofendidos, nada puede desviar la verdad de su cauce, (suponiendo que la verdad sea como un río).

Es útil y conveniente, antes de entrar en biografías, recordar que el caballo entró a Cundinamarca junto con Gonzalo Jiménez de Quesada, y no bajó de cincuenta el número de estos nobles animales, que entonces vinieron. Trajéronlos también Balalcázar y Fredermán pocos años después. Luego y Lebrón importaron junto con las primeras mercaderías de lujo que por aquí se vieron, damas españolas para los conquistadores y hembras andaluzas para sus heroicos corceles. U-

nas y otras fueron muy bien recibidas, según se ven de pobladas las ciudades y las dehesas, cada cual respectivamente; no vaya a creerse que hubo confusión. Mas hubo esta notable diferencia entre las dos razas: que la humana se cruzó con la indígena y aún con la negra, importada por el Padre Las Casas; en tanto que la caballuna ha conservado pura la sangre, porque no encontró con quien en charla a perder. Se puede sentar pues el siguiente axioma: entre los caballos no hay indios ni mulatos, todos son de raza española. E aquellos tiempos un caballo de mediano mérito se vendía al contado en cinco mil pesos de buen oro, y aún en más, según asegura quien lo vió. Los historiadores de Nueva Granada no vuelven a nombrar el caballo después de la conquista: desde que dejó de ser caro, casualmente.

«Tal es la maña de los hombres todos,